

## PLAZA PUBLICA

■ **Demanda a Moussavi**■ **El denunciador denunciado**

Miguel Angel Granados Chapa

Esta mañana presentaré ante la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal, y ante un juzgado civil, una denuncia de hechos y una demanda contra el señor Kaveh Moussavi, el comisionista iraní de nacionalidad británica, quien me hizo el dudoso honor de incluirme entre las víctimas de sus invectivas. Como yo no tengo impedimento alguno para defenderme de un irresponsable que me difama, e instalado en su propia lógica, buscaré que se le siga juicio penal, y que me resarza pecuniariamente por el daño moral que sus expresiones me causan. El solo capital que un periodista puede legítimamente amasar es su buen nombre, que no debe quedar a disposición de cualesquiera fauces que se propongan babearlo.

En los dos días precedentes he reseñado la entrevista que Moussavi dio a la corresponsal de *Proceso* en París, que viajó a Oxford para encontrarse con el representante de la IBM en un concurso para dotar de equipo a un organismo público mexicano. En esa conversación, aparecida el 14 de junio, Moussavi me agravia al implicar que soy mentiroso (puesto que dice que difundo mentiras), produzco insinuaciones malévolas y racistas y soy "peón" y "portavoz" del canciller Fernando Solana, a cuyo servicio me he puesto. Como periodista que actúa claramente desvinculado del poder público, ni siquiera el hecho de que Moussavi me asocie al secretario de Relaciones Exteriores alivia la ofensa que mi trabajo profesional resiente al proclamar-se que sirvo a un funcionario.

Escribí dos veces en EL FINANCIERO (4 y 14 de mayo) y una vez en la revista *Mira*, que dirijo (17 de mayo), sobre el desproporcionado litigio entre Moussavi y varios personeros del gobierno mexicano. El comisionista iraní con pasaporte británico denunció sin formalidad alguna que tres desconocidos pretendieron extorsionarlo con un millón de dólares y alguna adehala, a fin de que se le otorgara el contrato que gestionaba para IBM. A partir de allí ha construido un aparatoso caso en cuyo desarrollo no tolera oposición a sus intereses. Me permití, en los textos mencionados, examinar la situación con la cabeza fría, y del análisis de información disponible y otro que me allegué, infero que Moussavi actuó por despecho empresarial. El intento de extorsión en que basa su informal denuncia ocurrió en noviembre, pero no lo hizo público sino en febrero, cuando ya era de su conocimiento que había perdido la licitación. No soy capaz de asegurar que los concursos a que convoca el gobierno mexicano son todos ejemplo de transparencia. Digo que las impugnaciones formales en este caso se ventilan conforme a los procedimientos establecidos, y que la propia IBM se ha deslindado de los modos y las actitudes de Moussavi.

Por haber contribuido a que se aprecie con claridad la dimensión de su querrela, incurri en las terribles iras de Moussavi. Al convertir al canciller Solana en nuevo blanco de sus denuos, y tras denunciar el intento de soborno (desmentido por sus interlocutores Eduardo Ibarrola y Martín Brito) de que se dice ahora víctima, dice

que Solana "usó dos peones para intentar neutralizarme. Acudió a su subordinado Ibarrola a quien confió la delicada misión de investigar cuánto había que pagarme para que me callara, y a su amigo Granados Chapa para difundir mentiras, crear confusión y difamarme". Antes había dicho saber que soy amigo del titular de Tlatelolco y que "últimamente me había convertido en su portavoz".

Hace treinta años, cuando fui su alumno en la Universidad Nacional, que conozco a don Fernando Solana. En dos oportunidades, la segunda de ellas como funcionarios públicos ambos, tuve ocasión de trabajar a su lado (tan al lado como puede hacerlo uno de cuarenta directores generales con un secretario de Estado) y me precio de su amistad. Si ni siquiera en los 26 meses en que fui director general de Radio Educación el secretario Solana sugirió un tema o un enfoque para el trabajo editorial que con su autorización continué haciendo en ese lapso, mucho menos lo haría cuando ha desaparecido todo lazo de dependencia entre ambos. Por supuesto que respeto su persona y admito su actuación, y es tan ancha mi independencia que me alcanza para decirlo sin rubor ni embozo. Los informantes mexicanos de Moussavi, a quienes conozco, me conocen también y podrían haberle proporcionado los datos completos: es amigo de Solana, pero es independiente. Anne Marie Mergier se lo dijo tres veces (habló de mi "renombre", de mi "prestigio" e implicó mi independencia), pero Moussavi no quería razonar, sino difamar, derogar las afirmaciones que lo describen como lo que es.

Moussavi dice que mis textos son "un conjunto de errores, mentiras, insinuaciones malévolas", y que sin embargo son "la parte sofisticada de la campaña gubernamental en mi contra". ¡Heme allí, formando parte de una campaña gubernamental contra un alma pura que denuncia la corrupción mexicana!

Llama "la más baja falsedad" a un pretendido argumento *ad hominem* (no *ad omnium* como dijo Moussavi, o escribió Mergier o imprimió *Proceso*) al que denomina también "táctica racista". Dice que lo llamo "comisionista iraní" aunque sé perfectamente que es "británico de origen iraní". No sabía, ni tengo por qué saber *perfectamente* de qué color es su pasaporte. Ahora sé que el racista es él, que se apresura a aclarar su britanidad adquirida, como más valiosa que su oriundez.

Reconozco que cometí errores al expresar las cifras del concurso de marras. Dije que IBM había cotizado por 58 mil millones de dólares, lo que es una barbaridad, pues obviamente sobra el *mil*. Dije también por error que Thomson, que ganó la licitación, cotizó por 13 mil millones de pesos, cuando eran 13 millones de dólares. Pero en el contexto en que aparecieron las cifras el error era evidente y subsanable por el lector. No fueron esos yerros capaces de deformar el razonamiento desarrollado allí, que consiste en mostrar que la desmesura de la oferta de IBM-Moussavi, y no otras consideraciones, lo hubieran dejado fuera de concurso.